



CONMOCION POR EL ASESINATO DEL LIDER DEL PP DE GUIPUZCOA

El 'comando Donosti' actúa con la ayuda de dos grupos de apoyo

El 'talde' que mató a Ordóñez asesinó también a Santamaría, Olarte y Morcillo

EL CORREO BILBAO

El comando que mató el pasado lunes a Gregorio Ordóñez, es el mismo que asesinó de un tiro de la cabeza a los empresarios donostiarra José Antonio Santamaría y José Manuel Olarte, y al sargento de la Policía Municipal de San Sebastián, Alfonso Morcillo, indicaron ayer fuentes de la lucha antiterrorista. El 'talde' actúa en el entorno de la capital con la ayuda de dos grupos de apoyo.

Las fuerzas de seguridad sospechan que el comando Donosti que opera en el entorno de la capital guipuzcoana cuenta con la colaboración de dos grupos de apoyo. La Policía no ha podido averiguar hasta el momento la identidad de los miembros de estos taldes y tampoco sabe con certeza si son activistas legales (no fichados) o liberados (a sueldo de la banda).

Los primeros indicios, sin embargo, apuntan hacia la posibilidad de que los etarras que han cometido los últimos atentados en San Sebastián sean legales, ya que el asesino de Gregorio Ordóñez irrumpió en el bar La Cepa encauchado para evitar ser identificado. Minutos antes, un cómplice que simulaba vender calendarios había entrado en el local para averiguar dónde se encontraba el edil.

Mayor Oreja asegura que solicitó a Interior escolta policial para el concejal popular

La forma de actuar del comando que supuestamente asesinó a Santamaría, Olarte, Morcillo y Ordóñez ha sido siempre la misma. En todos los casos, un hombre se acercó a sus víctimas y les disparó con una pistola en la cabeza.

Fuentes de la lucha antiterrorista señalaron ayer que los dos grupos de apoyo que colaboran con el comando Donosti han permanecido «parados» durante meses por «problemas de seguridad y logísticos». Esta circunstancia, no obstante, no ha detenido la actividad del comando, que el pasado 15 de diciembre asesinó en Lasarte a Alfonso Morcillo, hasta el lunes su última víctima.

Polémica por la escolta

El presidente del PP vasco, Jaime Mayor Oreja, aseguró ayer que solicitó personalmente a Interior escolta policial para Ordóñez, ante el temor de que pudiera ser víctima de un atentado, pero la consejería no consideró su petición. El líder popular negó también que el concejal rechazara medidas de seguridad. «La responsabilidad de que no llevara escolta es de quien no quiso colocársela, porque fue solicitada, pero, de alguna manera, las autoridades no juzgaron oportuno ponérsela», dijo.

En cualquier caso, Mayor Oreja insistió en cargar toda la responsabilidad de la muerte del teniente de alcalde del Ayuntamiento de San Sebastián «sobre los terroris-

tas» y expresó su deseo de «dejar para más adelante las explicaciones de por qué no ha habido otras medidas».

La versión difundida por el presidente del PP en Euskadi fue rechazada por el propio consejero de Interior, Juan María Atutxa, quien reconoció que, hace tres semanas, Mayor Oreja le transmitió su «preocupación» por la seguridad de Ordóñez, «pero no pidió una escolta. Si nos la hubiera solicitado, —dijo— aunque no fuera más que de forma transitoria, la hubiésemos puesto».

No obstante, el titular de Interior precisó que la «misma preocupación de Mayor Oreja» también era compartida por el Ayuntamiento de San Sebastián, «que también presta servicio de seguridad al propio alcalde a través de su propia Policía Municipal».

En opinión de Atutxa, las posibilidades de que ETA cometiera un

atentado contra personas concretas «no son nunca matemáticas ni medibles». Sin embargo, el responsable de la Ertzaintza hizo un llamamiento a «no desviar la atención, ya que ésta debe centrarse en quienes ejercen el asesinato o en quienes, de alguna manera, marcan esa estrategia».

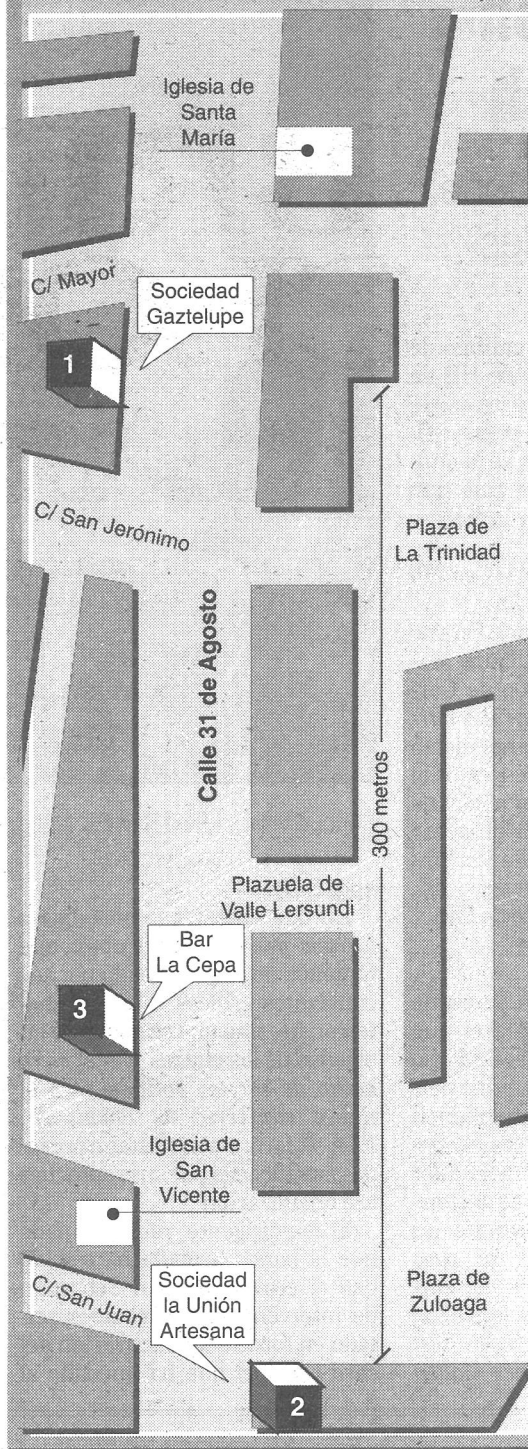
«Para todos o para nadie»

Por su parte, María San Gil, secretaria de Gregorio Ordóñez y testigo directo de su asesinato, reiteró que el político guipuzcoano rechazaba la protección policial, «porque decía que era un ciudadano normal de la calle, que todo el pueblo vasco estaba en peligro y que, o había escoltas para todos o para ninguno». San Gil explicó además que se había estudiado la adopción de medidas de seguridad después del asesinato de Alfonso Morcillo. «No sé por qué, pero entre una cosa y otra no se le puso escolta», dijo.

Fuentes de la lucha antiterrorista revelaron ayer que hace poco más de un año Ordóñez comunicó a la Policía sus sospechas de que estaba siendo vigilado. El dirigente popular, según informa Europa Press, indicó que había visto a gente sospechosa merodear por el portal de su domicilio. La Policía estableció un dispositivo de contravigilancia que no dio resultados positivos.

La calle del tiro en la nuca

En dos años y 4 días tres personas han sido asesinadas en la misma calle y con el mismo procedimiento por miembros de ETA. A las tres víctimas les sorprendieron sentados en mesas y de espaldas al asesino.



1 19 de enero de 1993 23.30 h.

José Antonio Santamaría cenaba acompañado de varios amigos en la sociedad gastronómica "Gaztelupe" antes de la tamborrada. Un joven vestido de cocinero y a cara descubierta penetró en el local y le disparó un tiro en la nuca.



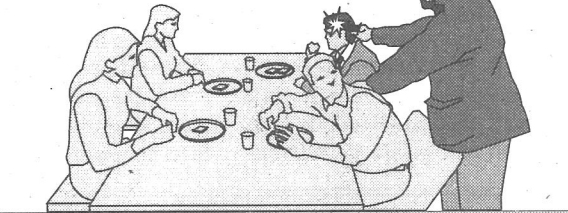
2 26 de julio de 1994 01.00 h.

José Manuel Olarte se encontraba jugando una partida de cartas con unos amigos en la sociedad gastronómica la Unión Artesana cuando un hombre de unos 30 años con la cara descubierta y gafas de sol se acercó por la espalda y le disparó un tiro en la nuca.



3 23 de enero de 1995 15.30 h.

Gregorio Ordóñez se encontraba en el interior de un pequeño comedor del bar La Cepa acompañado de su secretaria, de otro secretario del Ayuntamiento y de una amiga. Un joven vestido con chamarra roja y la capucha puesta entró hasta el comedor, apoyó su mano en la cabeza del secretario y disparó un tiro en la cabeza de Ordóñez.



TOMAS ONDARRA / JAVIER ZARRACINA

La calle maldita

CRISTINA TORRES SAN SEBASTIAN

La calle 31 de Agosto, la más antigua de San Sebastián, posee su propia historia particular dentro de la memoria y los sucesos que se han producido en la Parte Vieja de la capital. Esta pequeña avenida, la última que circunda transversalmente el casco antiguo, recoge en pocos metros y en sus 46 portales una visión reducida de los usos y costumbres del donostiarra medio. También recoge, para su desgracia, la crónica maldita de las muertes de los empresarios José Antonio Santamaría y José Manuel Olarte y del concejal Gregorio Ordóñez, asesinados por ETA en el corazón de la ciudad.

En la calle confluyen sociedades gastronómicas, dos iglesias, varios bares y restaurantes, una sociedad de bertsolaris, una pequeña biblioteca y hasta la sede de una coral. Esta peculiar distribución la convierte en un lugar de paso obligado para las personas que disfrutan de su tiempo de ocio en el casco antiguo de la capital.

El donostiarra de pro, o cualquiera que responda a esta complicada definición, ha comido alguna vez bocadillos de jamón en La Cepa, donde murió Gregorio Ordóñez, es miembro de alguna de las sociedades de esta calle o al menos tiene un amigo que lo es, y ha presenciado alguna boda en la iglesia de Santa María, donde también se celebra cada 15 de agosto el acto de La Salve. El concejal asesinado confesó hace tiempo que era su calle favorita de entre todas las que forman la Parte Vieja y su lugar de piteo cuando decidía

atravesar la frontera del Boulevard.

Más larga y más estrecha que cualquier otra avenida del casco viejo, la calle nace en la confluencia con San Juan y la plaza Zuloaga y muere al pie de la iglesia de Santa María. Fue la única que se libró del incendio que asoló la ciudad hace más de 200 años a manos de las tropas napoleónicas que la invadieron y también la primera beneficiada del plan de rehabilitación de la Parte Vieja, iniciado hace unos años.

CRONICA EMPAÑADA

A la historia de esta calle tan individualista, que tiene su fiesta particular cada 31 de Agosto, se han sumado en apenas dos años otros sucesos que han empañado su crónica, ya plagada de detalles que la diferencian del resto de la ciudad.

En enero de 1993, el empresario José Antonio Santamaría murió de un disparo en la nuca cuando disfrutaba de la tradicional cena de la víspera de San Sebastián en la sociedad Gaztelupe, un templo del donostiarismo y un lugar intocable hasta entonces, a pocos metros de la iglesia de Santa María. Un año después y en el otro extremo de la calle, el también empresario José Manuel Olarte fue asesinado de otro disparo en la cabeza en la sociedad la Unión Artesana, mientras jugaba una partida de cartas. Pese a haber pasado parte de sus vidas fuera de la capital guipuzcoana por motivos profesionales o personales, ambos mantenían una estrecha relación con este rincón del casco viejo al que siempre regresaban.